

“¡ESTOY EN EL EJÉRCITO DEL SEÑOR!”

“Mi nombre es Eliza Shirley. Nací en 1863 de Amos y Annie Shirley. Mi padre era ministro a tiempo parcial.

Cuando yo tenía quince años, el Ejército de Salvación entró en mi ciudad natal y comenzó una obra dirigida por mujeres predicadoras que llegó a conocerse como Las Chicas Aleluya. La misión de las mujeres era llegar a los más pobres entre los pobres, de los que nadie se preocupaba, con el mensaje salvador de Jesucristo. La predicación de estas mujeres me afectó tanto que dediqué mi vida al servicio de Dios y quise convertirme en trabajadora del Ejército de Salvación.

Después de cumplir dieciséis años, fui convocada por William Booth, General del Ejército de Salvación para discutir mi entrada al servicio a tiempo completo con el grupo. El General se reunió conmigo y acepté un puesto en Bishop Auckland, un pueblo minero de carbón en el norte de Inglaterra.

Como parte de mi nuevo puesto, vivía en condiciones paupérrimas entre los pobres del pueblo, obteniendo la mayor parte de mi comida guardando lo que se tiraba a nuestras reuniones del Ejército de Salvación. La mayor parte del dinero que se reunía en ofrendas para ayudar a la obra era robado por la multitud antes de que llegara a nosotros. Aunque los tiempos eran difíciles, vimos a Dios moverse en ese pueblo de una manera poderosa, ya que incluso los peores hombres se convertían a Cristo durante nuestras reuniones. Permanecimos fieles a la obra y las vidas cambiaron.

Más tarde ese año mi padre envió la noticia de que él y mi madre se mudarían a América y

deseaban que yo fuera con ellos. Mi padre pensó que yo podría comenzar una obra para el Ejército de Salvación en América. Decidí pedirle consejo al General Booth sobre si yo era apta para la tarea. Era una joven valiente que había escuchado el llamado de Dios y había respondido.

Mi familia llegó a Filadelfia, Pensilvania, en 1880 e inmediatamente comenzó a buscar un edificio para celebrar reuniones. A su primera reunión sólo asistieron 12 personas y la obra creció lentamente. A pesar de que las multitudes a menudo nos arrojaban barro, piedras, palos y verduras podridas, no perdimos la esperanza.

Casi cuatro semanas después de la primera pequeña reunión, Dios intervino. Mientras nos dirigíamos al terreno donde celebraríamos nuestra reunión, observamos un resplandor en el cielo. Se había iniciado un incendio en nuestro terreno y cientos de personas acudieron a ver el espectáculo. Sabíamos que Dios tenía un plan, así que empezamos a cantar y a predicar. Después del sermón, un hombre borracho conocido como Reddy se acercó y preguntó si Dios perdonaría a un borracho como él. Sí, incluso a él, le explicamos. En ese momento, Reddy entregó su vida al Señor y su vida cambió... y también cambió el ministerio en Filadelfia. Reddy se convirtió en un testimonio tan vivo de la gracia de Dios, que la gente llenó la casa de reuniones para verlo con sus propios ojos.

Poco después, pude encontrar otro edificio [-una antigua fábrica de sillas-] en el lado oeste de Filadelfia y abrí una nueva obra para el Ejército de Salvación, [llamándola Fábrica de Salvación]. Pedí refuerzos al General Booth y la obra del Ejército de Salvación se extendió por toda América.”

ELIZA SHIRLEY

“¡ESTOY EN EL EJÉRCITO DEL SEÑOR!”

“Me gustaría colocar una foto de mi padre, entre las muchas que conservo, al principio de lo que voy a decir aquí sobre él. Explica cierta novedad en la historia del Ejército, pero también da una idea del profundo fuego que ardía en la personalidad de William Booth. Una mañana, allá por los años ochenta, fui temprano a su casa en Clapton. Allí lo encontré en su camerino, ... [l]os cepillos para el pelo que sostenía en ambas manos eran blandidos con un vigor bastante elocuente sobre una melena más refractaria de lo habitual, y sus tirantes volaban como las alas de Pegaso. ¡Aquí no había buenos días!

Bramwell, - exclamó al verme - ¿sabías que los hombres duermen fuera toda la noche bajo los puentes?

Había llegado a Londres muy tarde la noche anterior, procedente de alguna ciudad del sur de Inglaterra, y había tenido que cruzar la ciudad para llegar a su casa. Lo que había visto en aquel regreso a medianoche explicaba el tornado de esta mañana. ¿Sabía que los hombres dormían fuera toda la noche bajo los puentes?

Bueno, sí’, respondí, ‘muchos hombres pobres, supongo, lo hacen’.

‘Entonces debería darle vergüenza haberlo sabido y no haber hecho nada por ellos - continuó con vehemencia-.

Empecé a hablar de las dificultades, ya de por sí agobiados, de aceptar toda clase de trabajos relacionados con la Ley de Pobres, etcétera. Mi padre me detuvo con un gesto perentorio.

‘Ve y haz algo’, dijo. Debemos hacer algo.

¿Qué podemos hacer?

‘Consíguelos un refugio’.

‘Eso costará dinero’.

Bueno, ¡eso es asunto tuyo! Hay que hacer algo. Consigue un almacén y caliéntalo, y encuentra algo para cubrirlos. Pero ten cuidado, Bramwell, ¡no los mimes!’

Ese fue el comienzo de los Albergues del Ejército de Salvación, las primeras y más típicas instituciones relacionadas con nuestra Obra Social mundial.»

BRAMWELL BOOTH

“¡VE Y HAZ ALGO!”

“¡ESTOY EN EL EJÉRCITO DEL SEÑOR!”

“Nací como Catherine Mumford en 1829. Era hija de un predicador y crecí en un hogar donde se leía y enseñaba la Biblia, y donde mi familia oraba unida. Cuando cumplí doce años, los médicos me detectaron una curvatura en la espalda y me ordenaron guardar cama durante varios meses. Como no me gustaba perder el tiempo, pasé esos meses leyendo mi libro de cuentos favorito: la Biblia. Ese año leí la Biblia entera de principio a fin OCHO veces.

Mi relato bíblico favorito era la historia de cómo Dios llamó a Samuel cuando no era más que un niño. Esperaba que Dios también me llamara a mí para hacer algo importante para Él. A menudo pensaba que Dios no podría utilizarme porque no estaba seguro de tener ningún talento especial. Pero mi madre siempre me recordaba que cuando Dios te llama para hacer un trabajo, también te da la capacidad para hacerlo.

Cuando tenía 16 años, mi familia se trasladó a Londres, donde empecé a dirigir un estudio bíblico y una reunión de oración para chicas. Un día un joven vino a hablar en mi iglesia - ¡fue uno de los mejores sermones que había escuchado! Este joven era William Booth. Una semana más tarde, William y yo fuimos invitados a una cena en la que William recitó un poema sobre lo malo que era que los dueños de bares vendieran alcohol. Esto creó una gran controversia, pero yo estaba de acuerdo con William, habiendo visto de primera mano los efectos dañinos del alcohol, y me levanté y lo dije.

Después de esa cena, William y yo pasamos mucho tiempo juntos, hablando de la Biblia y de nuestra fe. Con el tiempo, nos enamoramos y nos casamos. Sabíamos que nos ayudaríamos mutuamente a conocer mejor a Dios, que seríamos grandes compañeros en la predicación y en la atención a las necesidades de la gente, y también en la crianza de nuestros hijos para que amaran y sirvieran a Dios. Pronto, pusimos nuestras habilidades y nuestra pasión por alcanzar a los perdidos, ambas cosas que Dios nos había dado, a trabajar bien cuando comenzamos lo que ahora se conoce como el Ejército de Salvación. Con el tiempo llegué a ser conocida como «La Madre del Ejército».

Mi madre tenía razón. Dios no sólo me llamó, sino que me dio toda la capacidad que necesitaba para hacer su trabajo.”

CATHERINE BOOTH

“¡IRÉ Y HARÉ ALGO!”

DESAFÍO DE DESPLIEGUE

Entra en contacto con tu Oficial de Cuerpo y/o líderes particulares de tu cuerpo esta semana.

Entrevístate con ellos, utilizando las preguntas de esta tarjeta como guía general, para que te ayuden a descubrir las áreas en las que podrías estar más EQUIPADO Y CONFIADO CON EL MINISTERIO.

1. ¿Cuántos años tenía cuando asumió por primera vez una responsabilidad ministerial?
2. ¿Qué consejo le daría a alguien de mi edad con respecto a COMPROMETERSE EN EL MINISTERIO?
3. ¿Qué necesidades ministeriales tiene nuestro cuerpo en las que podría participar un adolescente?
4. ¿Cómo crees que yo podría ayudar a satisfacer estas necesidades o participar activamente en el ministerio?

INVOLUCRADO EN EL MINISTERIO 11 LISTOS PARA LA BATALLA

DESAFÍO DE DESPLIEGUE

Entra en contacto con tu Oficial de Cuerpo y/o líderes particulares de tu cuerpo esta semana.

Entrevístate con ellos, utilizando las preguntas de esta tarjeta como guía general, para que te ayuden a descubrir las áreas en las que podrías estar más EQUIPADO Y CONFIADO CON EL MINISTERIO.

1. ¿Cuántos años tenía cuando asumió por primera vez una responsabilidad ministerial?
2. ¿Qué consejo le daría a alguien de mi edad con respecto a COMPROMETERSE EN EL MINISTERIO?
3. ¿Qué necesidades ministeriales tiene nuestro cuerpo en las que podría participar un adolescente?
4. ¿Cómo crees que yo podría ayudar a satisfacer estas necesidades o participar activamente en el ministerio?

INVOLUCRADO EN EL MINISTERIO 11 LISTOS PARA LA BATALLA